

La recepción de Heinrich Böll en España

M.^a CLARA UBIETO ARTUR
Universidad de Zaragoza

Aceptamos con Vodicka¹ la idea de que la traducción es un tipo de recepción. En ésta un Texto 1 (T_1) escrito en una Lengua 1 (L_1) se convierte en el mismo T_1 pero esta vez en una lengua distinta (L_2) y con una serie de características propias que no necesariamente debe coincidir con las del texto original. El T_1 leído en una lengua distinta a aquella que su autor utilizó no resulta de un acto de creación original y libre —por mucho que la tarea de traducir a veces se acerque al propio hecho creador y no carezca de un mérito que aquí no se discute—, ya que es la materialización de una recepción en la que el traductor se ha visto —en ocasiones— obligado a dotar de contenido los distintos espacios vacíos que el T_1 en su L_1 no necesariamente resolvía. Este tipo de recepción, que condiciona toda concretización posterior, está a su vez condicionado por elementos lingüísticos y culturales de la sociedad en la que se mueven el traductor y los posibles futuros lectores. Por no hablar de los condicionantes del mercado y la política editoriales. Sin embargo, no es la traducción la única recepción que podemos hallar en el panorama literario.

Podemos considerar dos tipos de recepción: la —llamémoslas así— extraliteraria y la literaria. Aquélla no genera textos literarios nuevos e independientes del T_1 . Ésta sí. Junto con la traducción profesional, el texto científico y la crítica o reseña con fines divulgativos encajarían en la primera categoría y es la más fácil de rastrear. El segundo tipo de recepción es la que se da en el propio ámbito literario cuando se generan mundos estéticos nuevos propios de un autor distinto al que inicia el diálogo con su T_1 . Es decir, cuando un T_1 en una L_1 determinada da lugar a un T_2 en otra (L_2) o idéntica (L_1) lengua. Nos hallamos ante

¹ Vid. Vodicka, Felix V.: «Konkretisation des literarischen Werks», en: Warning, R. (ed.): *Rezeptionsästhetik* (Múnich 1917²), 84-112.

una reelaboración de la concretización de un receptor capaz de generar a partir de su propia experiencia estética.

Al incorporar los distintos tipos de recepción a su lector correspondiente se ilustra la cuestión. Por un lado está el lector profesional que traduce lo que la política editorial le indica; el investigador que desde la universidad o institución pertinente pone su ciencia al servicio de un público limitado y especializado y, por fin, el crítico que hace accesible el texto a un amplio público de lectores no especializados pero ávidos de consumir cultura de modo consciente. Y por otro lado está el lector que es capaz de transformar su experiencia estética en una nueva obra literaria. Pero vayamos por partes.

1. Las editoriales y el lector-traductor²

Por lo que respecta a H. Böll es posible afirmar que «su» editorial es y ha sido siempre *Seix Barral*. Ésta ha publicado un total de al menos 74 títulos, seguida a lo lejos por *Planeta* con 25, *Bruguera* con 15 y *Edicions 62* con 10. Otras editoriales que han publicado alguna obra de Böll son Altaya, Argos Vergara, Espasa Calpe, Narcea, PPP, Primera Plana y Tambre (1), Alianza, Elkar, Lóguez, Salvat (2), Plaza & Janés, R.B.A., Taurus (3), Destino, La llar del Llibre, Laia (4), Noguer (5) y Círculo de Lectores (9).

La política editorial está bastante clara si se observa la época de mayor actividad editorial en torno a la obra de Böll:

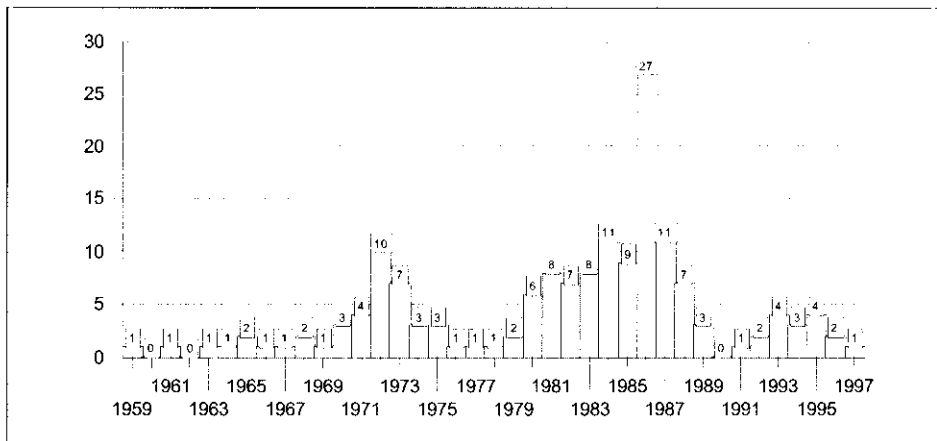


Gráfico 1. Traducciones ordenadas según año de publicación.

² Se han tenido en cuenta datos que abarcan desde el primer año en que se introdujo la obra de Böll en España (1959) hasta 1997.

Los picos que corresponden a los años 1972 y 1986 coinciden respectivamente con la concesión del premio Nobel de literatura y el fallecimiento del autor en 1985, lo cual aseguraba la actualidad del personaje y la venta de las tiradas.

De Heinrich Böll se ha publicado la traducción de *Opiniones de un payaso* hasta un mínimo de 42 veces. Es la más conocida en España, ya que las dos que le siguen a continuación —*Billar a las nueve y media* y *Retrato de grupo con señora*— han sido editadas en 17 ocasiones. *El honor perdido de Katharina Blum* lo fue trece veces, *El pan de los años mozos* y *Casa sin amo* lo fueron diez; *Acto de servicio*, nueve; *Y no dijo una sola palabra*, siete; *El tren llegó puntual*, seis; *La aventura y otros relatos*, cinco, *Los silencios del doctor Murke* y *Mujeres a la orilla ...*, cuatro; *Asedio preventivo* y *Diario irlandés*, tres; *Dónde estabas Adán*, *Mi triste cara* y *Las ovejas negras*, dos y una única vez *Algo va a suceder*, *El ángel callaba*, *La herida*, *El legado*, *Ni una sola lágrima...* y *Poemas*. Digamos que de Böll se ha traducido una media de 1,4 libros por año. Si comparamos su permanencia en el mercado editorial español con la de otros autores clave como Kafka, cuya presencia en el mundo literario y extraliterario resulta casi apabullante, nos enfrentamos a una media de 1,3 libros por año. Del «bombazo editorial» Süskind se ha publicado una media de 0,9 libros entre 1985 y 1997. De Grass, un autor relativamente cercano a Böll se ha publicado una media de 0,7 libros por año entre 1979-1997. Semejante actividad editorial y semejante consumo hace concebir enormes expectativas. Sobre todo al ver que Böll ha sido más leído aun que Kafka, un autor cuya presencia es constante.

El hecho de que sea *Ansichten eines Clowns* la novela más conocida de Böll en España hace que resulte casi automático el centrar este trabajo en ella. En el gráfico 2 (vid. infra) también se observan los mismos picos alrededor de los años 1972 y 1986, lo cual no resulta sorprendente.

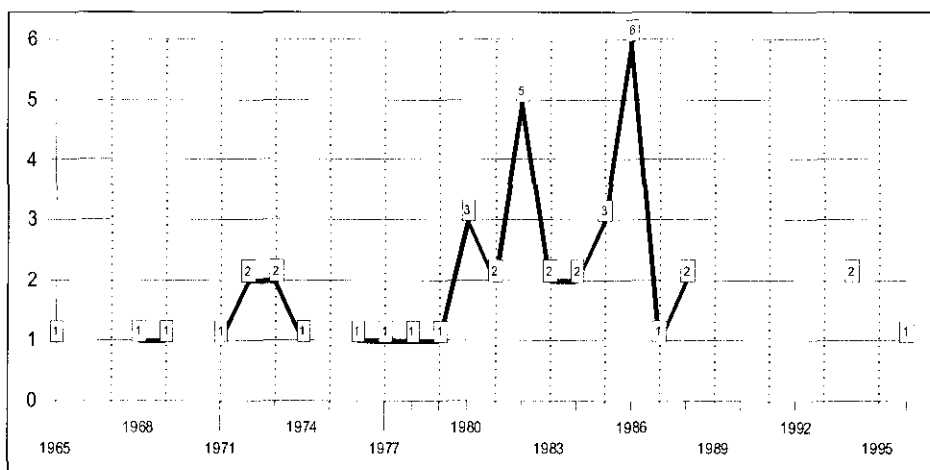


Gráfico 2. Ediciones de *Opiniones de un payaso* (1963).

Este lector profesional juega un papel determinante en la recepción de la obra de Böll —y de cualquier autor, claro está— en el mercado literario por parte del público consumidor. Precisamente porque una mala traducción puede condicionar el placer de lectura cuando no anularlo por completo. Véase si no, el análisis que hace J. Stackelberg³ de la lamentable recepción de Gracián por parte del público alemán.

2. El lector-investigador

Al observar la acogida de Böll en España se espera una notable repercusión en el ámbito científico, pero no es así. Dejando al margen los autores que han sido tratados por una tesis doctoral aislada —como Heiner Müller, J. v. Eichendorff o Genno Hartlaub—, y entre los que no figura H. Böll, el panorama queda reflejado en la base de datos TESEO, elaborada por el Ministerio de Educación y Ciencia. Aquí figuran cinco tesis doctorales dedicadas monográficamente a B. Brecht; cuatro a F. Kafka y dos a Max Frisch. Curiosamente ninguna de las tesis se ha elaborado en la misma Facultad aunque algunas sí que lo han sido en la misma Universidad.

Por lo que respecta a las tesinas es más difícil recabar datos concluyentes, sobre todo si no han sido publicadas. No existe el equivalente a TESEO para tesinas, lo cual hace casi imposible obtener datos sistemáticos y fiables. Lo único posible es la especulación: si suponemos que la tesis doctoral suele ser prolongación de la tesina de licenciatura, no es probable encontrar ningún trabajo monográfico sobre Böll al margen de los de quien esto suscribe. Tampoco *Germanistik an Hochschulen in Spanien*⁴ ofrece en todos los casos la lista completa de publicaciones de artículos.

3. El lector-crítico profesional

Böll es un autor apreciado entre los «profesionales»: en una encuesta de la revista *Ínsula* publicada en enero de 1966, cuando acababa de salir *Opiniones de un payaso*, Francisco Fernández del Riego, uno de los autores encuestados, responde la pregunta de «qué libros destacados ha leído durante el año 65» con un: «*Opiniones de un payaso*». Y sin embargo, la crítica no fue únicamente positiva.

El lector-crítico puede mediatizar la recepción de una obra literaria hasta cierto punto. La propaganda que se hizo a fines de 1965 de *Opiniones de un*

³ Stackelberg, Jürgen von: *Übersetzungen aus zweiter Hand* (Berlín; New York 1984).

⁴ *Germanistik an Hochschulen in Spanien. Verzeichnis der Hochschullehrerinnen und Hochschullehrer*. Reihe Germanistik. DAAD (Bonn 1997).

payaso, así como las distintas recensiones que se leen en la prensa de la época son muy interesantes. En el texto que anuncia la novedad editorial en el número 33 de la *Revista de Occidente* podemos leer al presentar «la mejor novela del gran escritor católico alemán, bestseller en toda Europa» palabras clave como «espíritu evangélico y rigor dogmático (...) matrimonio natural, sacramento y adulterio (...) humanismo católico y fariseísmo político» (1 de diciembre). Son los raffles por los que va a discurrir la narración. Pero más adelante desaparece toda alusión al fariseísmo político y a la Alemania actual.

A. Blanch, en *Reseña. Literatura, arte y espectáculos* (Madrid, 11/1966) asegura que *Opiniones ...* «merece ser analizado por la gravedad de su crítica social y religiosa». Aunque esta crítica social no llega a concretarse en nada, es evidente la indignación de Blanch cuando, después de afirmar que «no es el mejor Böll», dice:

Merece ser analizado por la gravedad de su crítica social y religiosa. (...) Se trata de una sátira y (...) protestamos enérgicamente contra Hans, cuando —por despecho— escarnece las difíciles obligaciones de la vida matrimonial o los sacrificios que a veces exige el respeto a la conciencia y la fidelidad a la ley de Dios. [Su moral pagana necesita compasión y] es la que lleva a matar clínicamente a los ancianos inútiles y a los niños deformes.

Esta reseña resulta brutal: relacionar los crímenes del nazismo con Hans Schnier es ridículo y exagerado. Parece que Blanch no ha entendido gran cosa de la crítica y análisis social que él mismo afirma ver. Incluso el lector menos avezado puede ver en Hans la voz crítica de un país que aun no ha hecho examen de conciencia. Él es el individuo que no puede contemporizar con los que se vendieron al nacionalsocialismo o con los que hipócritamente censuran en los demás comportamientos mucho menos reprobables que los propios; con los que apoyaron o no impidieron la matanza de niños deformes y de ancianos. Si hay algo que el protagonista respeta es la libertad de conciencia. Y conoce el sufrimiento de Marie precisamente porque ella es capaz de creer en lo que otros hace tiempo que han transformado en ritual social carente de toda transcendencia.

Realmente no se entiende tanta visceralidad en un momento en que en la revista *Triunfo* Enrique Miret Magdalena escribe en cada número sobre el espíritu ecuménico, sobre la tolerancia religiosa, el espíritu evangélico, el cristianismo solidario... Y si hay alguien fiel a la ley de Dios, es Hans Schnier. Claro que a su espíritu, no a su letra. Y puede que sea esto lo que realmente irritara a Blanch.

La segunda reseña se debe a E. Tijeras y se publicó en el número 41 de 1966 de la *Revista de Occidente*. El tono es completamente distinto al anterior. Para este crítico, aunque el payaso se atreve a ser coherente con sus ideas, condenándose por ello al fracaso, es ingenuo y hace «entomología ideológica» al transformar todo en un problema de entender bien o mal un término —el de la religión—. Tijeras rechaza toda ideología, considera «teorizaciones» y exige acción coherente. Considera que el catolicismo del payaso (y de Böll) es «idea, teoría,

entonación libresca» y no mueve al ser humano. Lo que le mueve responde «a motivaciones de carácter biológico, de voluntad de poder, de acaparamiento de privilegios, de vanidades exacerbadas, de monotonías y cansancios y contradicciones». Y por fin:

El hecho de que no estuvieran casados no cuenta para él —no debe contar en justicia— porque una bendición en realidad no es la que determina el amor y la felicidad y la fidelidad.

Ello muestra la «dispersión entre la conciencia pura del payaso en oposición a una clase y sociedad degradadas por las impurezas impuestas por el uso de la vida y sus exigencias, condicionamientos superiores de la relación y de la naturaleza humanas». Lejos de la crítica visceral de Blanch, Tijeras lleva a cabo un cierto análisis. Pero de éste ha desaparecido la crítica social que empapa toda la novela: no hay alusión alguna al tema central de la hipocresía de personajes que defienden la fe católica al tiempo que expolían recintos sagrados para aumentar su colección de tallas góticas. Tijeras olvida la crítica a la sociedad desmemoriada que permite que antiguos nazis copen de nuevo los puestos de responsabilidad pública. El problema central básico, lo que realmente capta la atención de los críticos es el aspecto religioso y moral; sobre todo relativo al matrimonio. Más allá de esto no parece haber nada, lo cual limita bastante la obra de Böll. Si él conquistó al público español fue a pesar de —o quizás gracias a— algunas críticas. Pero, ¿cómo era el lector real que leía simplemente por placer o por curiosidad?

4. El lector real

¿Quién es el lector real de *Opiniones*? ¿Qué piensa el lector que sigue —o no— las indicaciones del crítico especializado? En el interesante estudio dirigido por M. Martín Serrano (1994) es posible ver la radiografía del primer lector de Böll. En 1968, dos años tras la publicación de *Opiniones* en España, que es de cuando datan los primeros informes y encuestas al respecto, las respuestas que se dan a la pregunta de «¿en cuál de las circunstancias consideras justificadas en un chico/chica el que tenga relaciones sexuales prematrimoniales?» —es la situación que más se acerca a la de los protagonistas y de la que existen datos— muestran cómo tales relaciones estaban justificadas entre los jóvenes entre 15 y 29 años únicamente por el amor (10% y 9%) o un futuro matrimonio (11%, 9%). Por no hablar del rechazo total que suscita entre un 46 % de hombres y un 50% de mujeres⁵. Este rechazo se va mitigado con el paso del tiempo, y en 1987 ya es un 33% de hombres y un 31% de mujeres el que acepta que tales relaciones se pueden mantener «siempre que apetezca». Ello no significa que

⁵ Vid. Martín Serrano, Manuel (dir.): *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990* (Madrid 1994), 124.

rechacen el matrimonio institucionalizado como forma de convivencia conyugal: como se lee en Martín Serrano⁶, «elegirían el matrimonio la mayoría de los jóvenes en las generaciones de 1977, 1980 y 1988»; (...) frente a la minoría que elegiría la unión libre incluso hoy día. Hoy día sólo el 1,6% de la población se niega a pasar por el altar: de estos, el 18% no supera la treintena, el 5% se halla entre los 30 y 44 años; y tan sólo el 2% supera esa edad⁷.

Por lo que respecta a la identificación religiosa de la juventud española, los datos son reveladores. En 1967 «había en nuestro país algo más de cuatro jóvenes que se decían católicos practicantes por cada uno que se clasificaba como no practicante; el año 1990 la razón entre estos dos tipos se había invertido drásticamente, y por cada joven que se decía católico practicante había dos y medio que se declaraban no practicantes»⁸.

Es obvio que no existe ninguna relación directa causa-efecto entre la recepción de la obra de Böll y la paulatina secularización y liberalización de la sociedad española. A ello contribuyeron gran cantidad de factores que no cabe mencionar aquí. Pero sí que se puede suponer que la aceptación de la obra de Böll se vio favorecida por la propia apertura de la sociedad española ávida de mensajes «diferentes» y no demasiado provocadores. El lector busca en el texto, además de un rato de esparcimiento y entretenimiento, la probable confirmación de sus propias opciones y concepciones de la vida. No ansía renunciar a sus principios y verse obligado a cambiar de vida. No hay que olvidar que el protagonista, con el que el público lector simpatiza y se identifica hasta cierto punto, no ve recompensa alguna a su comportamiento e ideología: al final es él quien aparece como el infeliz solitario medio alcoholizado que no se resigna a perder a la mujer que ama. Y aún así es un personaje con el que el lector puede sentir simpatía, ya que es uno de los pocos que no se ha vendido.

Como un lector-ponente confirmó durante el *I Congreso Internacional y Exposición sobre Heinrich Böll*, organizado por la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia en abril de 1998, la lectura de *Opiniones* «no le cambió la vida». Simplemente se reconoció en la novela y simpatizó con los desafortunados protagonistas de una novela de amor. Y no la leyó por las críticas de ninguna revista especializada, sino «por recomendación de un amigo».

5. El lector-creador literario

Esta recepción, en la que se da el diálogo literario que da paso a un texto totalmente nuevo y original, es la que puede resultar más atractiva a la hora de

⁶ Cfr. Martín Serrano, Manuel (dir.): *op. cit.*, 120.

⁷ Vid. «Informe Eurostat. Análisis de la familia europea», *El Mundo*, 29 de diciembre de 1996.

⁸ Cfr. Martín Serrano, Manuel (dir.): *op. cit.*, 83.

rastrear. Para poder sistematizar las posibles modalidades de recepción seguiré el esquema que en su día utilicé para acercarme a la recepción de F. Kafka en España⁹ y que para este autor resultaba tan útil, ya que encontrábamos amplio eco en las cuatro modalidades: (5.1.) el autor real pasa a ser material literario; (5.2.) se da una asimilación genérica al horizonte estético; (5.3.) el T₁ responde, sugiere preguntas a un T₂ que le debe hasta cierto punto su origen; (5.4.) hay aspectos esquematizados de T₁ que se reconocen en T₂. Pero con H. Böll no sucede otro tanto.

5.1. Autor real/material literario

F. Kafka figura como protagonista de novelas y textos de Nuria Amat¹⁰. A veces es un personaje ficticio —el padre de la narradora—; a veces el personaje real e histórico. En ocasiones¹¹, también alude a él como referente cultural a fin de invocar una cierta afinidad intelectual al tiempo que se evocan elementos fantásticos que dotan al texto de todo el potencial que la sola mención de Kafka puede arrastrar consigo: lo extraño, el monstruo de las mil cabezas que engulle al indefenso individuo, la tiranía de una justicia ciega... El Heinrich Böll real e histórico no es nunca material estético literario.

5.2. Asimilación genérica al horizonte estético

Hay autores, como G. Albiac¹² y G. Martín Garzo¹³, que remiten públicamente a Kafka en sendas entrevistas aparecidas en el diario *El mundo* en un más que probable homenaje. Relacionan este autor con obras y escenas concretas de un título¹⁴. Y sin embargo no es posible confirmar la existencia de rastros definidos; no es posible dar con nada en común. Ni formal ni intelectualmente hablando. El autor cuya paternidad se reconoce simplemente ha pasado a formar parte de nuestro horizonte estético. Que Martín Garzo o Albiac traigan a colación el nombre de Kafka no es de extrañar, ya que este nombre es una categoría, un elemento, un adjetivo más del aparato crítico que ya ha forjado su propia jerga especializada.

⁹ Vid. Ubierto Artur, M.^a Clara: «La recepción de F. Kafka en España», en: Benno Hübner, *filósofo y amigo. Itinerario de un pensamiento* (Zaragoza 1999), 87-104.

¹⁰ Amat, Nuria: *Todos somos Kafka* (Madrid 1993) y: *Viajar es muy difícil* (Madrid 1995).

¹¹ Maqua, Javier: *La mosca sin atributos* (Badajoz 1995).

¹² Albiac, Gabriel: *Ahora Rachel ha muerto* (Madrid 1994).

¹³ Martín Garzo, Gustavo: *El lenguaje de las fuentes* (Barcelona 1993).

¹⁴ Vid. Ubierto Artur, M.^a Clara: *op. cit.*

5.3. El T_1 ofrece preguntas y respuestas a un T_2

De nuevo hay que recurrir a Kafka para ilustrar este apartado y saber qué buscamos y dónde lo encontramos: en M. Morey¹⁵. En su *Deseo de ser un piel roja*, Morey no solo ilustra el principio de su ensayo con el breve y casi críptico relato de Kafka¹⁶ del mismo título, sino que lo interpreta, dotándolo de un significado que a su vez coincide con su propia visión de la vida y de su «anhelo de lo que no existe»¹⁷. Es como si Kafka y Morey dieran sentido a lo que ambos escriben.

Buscar este diálogo creador y literario entre Böll y algún autor español es tarea difícil y vana. Si Kafka es una presencia constante e incluso a veces solo responde a la voluntad de mostrar reconocimiento, Böll no ha dejado esa huella en la literatura española. Precisamente porque los aspectos esquematizados de su novelística no le son propios, sino que los comparte con la mayoría de los autores españoles —que beben en la misma fuente— o provienen directamente de la realidad histórica y social. Y ello los hace casi imposibles de identificar.

5.4. Utilización de algunos aspectos esquematizados

Los aspectos esquematizados, cuya función es la de deshacer parte de la indeterminación propia del texto, son aquellos que «proporcionan una coordinación sistemática, pues se constituyen como un esqueleto a partir del cual se concretiza en la conciencia receptiva el objeto intencional»¹⁸. Son «estructuras constantes que se presentan como tal en las posibles percepciones realizadas por un sujeto en distintos actos de lectura o por otros sujetos distintos. En el lector se produce un fenómeno muy complejo de reacción ante estos esquemas, dado que puede darse, o bien el caso de que en la obra aparezcan hechos o realidades conocidas, o al menos de naturaleza similar a otras ya experimentadas por él en alguna ocasión, o bien que sean completamente desconocidas»¹⁹. Es decir: todo aquello que puede ayudar a la concretización de un texto al funcionar como un código que puede activarse dando pistas al lector que necesita dotar de contenido las indeterminaciones creadas en el texto. Y estas pistas pueden hallarse en

¹⁵ Morey, Miguel: *Deseo de ser un piel roja* (Barcelona 1994).

¹⁶ «Wenn man doch ein Indianer wäre, gleich bereit, und auf dem rennenden Pferde, schief in der Luft, immer wieder kurz erzitterte über dem zitternden Boden, bis man die Sporen liess, denn es gab keine Sporen, bis man die Zügel wegwarf, denn es gab keine Zügel, und kaum das Land vor sich als glattgemähte Heide sah, schon ohne Pferdehals und Pferdekopf». Kafka, Franz: *Sämtliche Erzählungen. Herausgegeben von Paul Raabe* (Frankfurt del Meno 1972), 18-19.

¹⁷ Cfr. Morey, Miguel: *op. cit.*, 216.

¹⁸ Cfr. Acosta Gómez, Luis A.: *El lector y la obra* (Madrid 1989), 97.

¹⁹ Cfr. Acosta Gómez, Luis A.: *op. cit.*, 98-99.

el propio texto cuando éste es entendido como construcción estética que responde a una serie de reglas internas; que es capaz de aludir al mundo real o construir nuevos mundos imaginarios que pueden reflejar el real.

Que el texto esté sujeto a sus propias leyes tipológicas facilita el reconocimiento de las necesarias claves. Böll es considerado un autor realista que no inventa mundos, sino que analiza y describe el que existe: en *Opiniones...* la próspera Alemania de los sesenta. Y lo hace con un estilo que no resulta novedoso en España. Su tratamiento objetivista de la realidad debió de acercar su literatura a un público que ya estaba acostumbrado a los códigos de tal estilo narrativo. Incluso el recurso de la reducción temporal, tan querido por Böll, ya se utilizaba en España desde fines de los cuarenta. Darío Villanueva²⁰ ofrece una lista de 76 novelas escritas entre 1949 y 1974 que ofrecían una reducción lineal, simultaneística o retrospectiva. Luego Böll no tenía mucho que ofrecer desde ese punto de vista.

Que el texto remita a otro texto similar facilita asimismo la concretización. Siguiendo con el ejemplo de Kafka, es posible afirmar que cualquier lector que se enfrentara a *El rostro*²¹, y que ya conociera *La metamorfosis*, llevaría a cabo la tarea de concretización sin apenas esfuerzo y superando la distancia estética con facilidad, ya que aquél parece una versión abreviada y en español de *La metamorfosis*. Por su parte, *El impostor*²² remite a las numerosas escenas y parábolas kafkianas sobre el sentido de la justicia y la verdad. Por no hablar de las obras del llamado «Kafka español», Javier Tomeo. Y si buscamos en Böll claves para entender otros mundos literarios en suelo español es tarea vana. Precisamente porque no genera mundos, sino que sus núcleos temáticos son siempre reales y circunscritos a la sociedad alemana que el autor real vive y soporta. En *Opiniones* se trata de la II Guerra mundial; de la pervivencia del pasado en la sociedad alemana de los sesenta y la función de la Iglesia Católica, más concretamente como administradora del sacramento del matrimonio. Y no son asuntos que sugieran una recepción creativa. La II Guerra Mundial, contienda en la que España no participó directamente, no es un tema de excesivo interés para la novelística española. Frente a la guerra civil es obvio que aquélla aparecía más lejana y ajena.

La pervivencia del pasado nacionalsocialista en las estructuras sociales alemanas de los sesenta no era un tema que pudiera discutirse desde España, ya que aquí no se daba la paradoja que se daba en la República Federal: allí los que habían perdido justamente la guerra estaban de nuevo en los puestos de responsabilidad como si no hubiera sucedido nada. Tal planteamiento no resultaba en

²⁰ Villanueva, Darío: *Estructura y tiempo reducido en la novela* (Valencia 1977).

²¹ Sastre, Alfonso: «El rostro», en: Beneyto, Antonio (ed.): *Manifiesto español o una antología de narradores* (Barcelona 1973), 379-380.

²² Hernández, Ramón: «El impostor», en: Beneyto, Antonio (ed.): *Manifiesto español o una antología de narradores* (Barcelona 1973), 194-199.

absoluto de interés en la novelística española, ya que aquí eran los vencedores los que ocupaban los puestos de poder.

La Iglesia católica sí que ha sido tratada en la novelística española, pero es obvio que no desde el punto de vista de Böll, ni gracias a sus trabajos. No son raros los análisis del papel de la Iglesia en la contienda civil (Sender con su *Réquiem por un campesino español* en 1950/1974); o la crítica de la hipocresía de los católicos practicantes de pro²³. Sin embargo, nunca se llega a la crítica demoledora y hasta revolucionaria de Böll; y menos a principios de los sesenta. En *Alguien debe morir*, novela de mucho éxito en los setenta, Martín Vigil no llega a hacer del protagonista, un padre de familia católico practicante que supuestamente ha matado a un hombre, un asesino: su presunta víctima al final resulta que ha muerto a manos de una mujer ambiciosa y sin escrúpulos. El autor no es capaz de hacer llegar su visión crítica hasta el extremo de condenarlo como lo que parece que es: un asesino. La realidad española estaba muy estructurada por una Iglesia profundamente implicada en su vida cotidiana.

El núcleo central de *Opiniones...* y de múltiples novelas y relatos de Böll es en realidad el de la libertad individual. Y su revolucionaria tesis central plantea cómo toda religión (en este caso la católica) supone un esquema de pensamiento que conlleva a su vez un esquema de comportamiento social: el que lleva a Marie a abandonar a Hans porque no quiere estar fuera de la sociedad; del mundo que ella conoce: su parroquia, sus amigas del círculo.... Es curioso que Tijeras, que rechaza toda ideología y exige acción coherente, en su reseña no fuera capaz de al menos intuir que la crítica a la religión católica era también una crítica al esquema de pensamiento que ésta lleva consigo y que al tiempo desembocaba directamente en la acción; el rechazo al matrimonio necesariamente bendecido por la Iglesia y tan válido con ésta. Tijeras no llega a mencionar la tesis central de la novela: que la Iglesia no es la que expende el sacramento del matrimonio aunque —según Schnier— sí que lo utiliza para controlar a sus fieles. No debe de ser casual que el texto más atrevido de Böll, donde sigue la línea de pensamiento que aquí esboza no llegara a ser traducido en España. Se trata de *Hausfriedensbruch*, donde Böll defiende la revolución desde dentro: el católico creyente y practicante pretende, sin renunciar a su fe —lo cual simplificaría las cosas—, demostrar desde el punto de vista teológico lo que el payaso defiende desde fuera: que el matrimonio existe desde el momento en que ambos contratantes libremente deciden su compromiso, ya que sólo ellos pueden administrar tal sacramento y declararlo, además, nulo por mutuo acuerdo sin previo consentimiento de institución religiosa alguna.

En la literatura española este tema concreto carecía de interés y no era material novelable. No solo porque era absolutamente incuestionable en una sociedad que se declaraba en su mayoría católica practicante. Había temas

²³ Martín Vigil, José Luis: *Alguien debe morir* (Barcelona 1974).

mucho más candentes que la Iglesia tenía que afrontar: su papel en la guerra civil y su lugar en una sociedad cada vez más cambiante según avanzaba la década de los setenta. El esquema de pensamiento católico criticado por Böll y adquirido a través de las instancias socializadoras, es el que genera el esquema de comportamiento socialmente aceptado que lleva a la joven Marie a abandonar al hombre que ama y con el que, según los parámetros del protagonista, está casada. Lo que Böll analiza y describe más de una vez; lo que inspira más de una obra al autor alemán, es despachado por Delibes²⁴ de un simple plumazo:

El P. Rivero escurrió el bulto:

—Ciertamente un matrimonio en estas condiciones [el novio le dobla la edad a la novia. C. U.] es arriesgado, pero carecemos de impedimentos canónicos para oponernos. No olviden que los ministros de este sacramento son los propios contrayentes.

6. Conclusión

Es significativo, aunque frustrante, observar cómo un autor como Böll, más traducido y leído que el omnipresente F. Kafka, ha tenido un eco tan parcial en el panorama literario español. Hay —o hubo, sobre todo a fines de los setenta y durante los ochenta— un eco evidente entre un público que con su consumo generó la demanda que resultaba rentable satisfacer. Pero por lo que respecta a la recepción que he denominado «literaria», la perspectiva es bien distinta. No sólo porque Böll, formalmente hablando, no ofreciera planteamientos novedosos a la narrativa española, sino porque además su mundo literario es su propia realidad histórica. Y ello limita la capacidad de maniobra creadora del lector-creador. Una de las claves del éxito de Kafka es que en su obra existe una gran cantidad de espacios vacíos que dejan vía libre a múltiples concretizaciones a pesar de la densidad informativa: los razonamientos del protagonista, por ejemplo, son exhaustivamente comentados y justificados de forma que el lector conoce todo el proceso interior del mismo. Pero la situación de la que se parte ... ésa no está suficientemente clara. No se llega a saber nunca con certeza de qué es culpable K. en *El proceso*, ni la razón por la que se da la metamorfosis, o quién es el dueño del castillo, nunca accesible y siempre inalcanzable. Esta polivalencia, que no se da en Böll, es la que lo hace tan cercano al lector, ya que éste puede superar la distancia estética con su propia experiencia vital. En este sentido Böll resulta demasiado unívoco y está demasiado vinculado a una sociedad concreta. La Alemania de fines de los sesenta es relativamente lejana social y culturalmente hablando. Obviamente le interesaba al lector tanto especializado

²⁴ Delibes, Miguel: *Madera de héroe* (Barcelona 1987), 204.

como lego, pero Böll no sugiere nuevos mundos ni permite que estos sean inventados: apenas hay espacios vacíos en sus novelas. Sí que hay preguntas siempre de actualidad y cuya respuesta debería urgir encontrar: si la iglesia católica tiene autoridad moral para imponer o prohibir una convivencia libremente aceptada y asumida por los contrayentes, hasta dónde puede llegar el Estado para garantizar la seguridad del individuo y el orden social, si pueden prescribir los crímenes contra la humanidad...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA GÓMEZ, Luis A: *El lector y la obra* (Madrid, 1989).
- ALBIAC, Gabriel: *Ahora Rachel ha muerto* (Madrid, 1994).
- AMAT, Nuria: *Todos somos Kafka* (Madrid, 1993).
- *Viajar es muy difícil* (Madrid, 1995).
- BENEYTO, Antonio (ed.): *Manifiesto español o una antología de narradores* (Barcelona, 1973).
- DELIBES, Miguel: *Madera de héroe* (Barcelona, 1987).
- Germanistik an Hochschulen in Spanien. Verzeichnis der Hochschullehrerinnen und Hochschullehrer. Reihe Germanistik. DAAD* (Bonn, 1997).
- KAFKA, Franz: *Sämtliche Erzählungen. Herausgegeben von Paul Raabe* (Frankfurt del Meno, 1972).
- MAQUA, Javier: *La mosca sin atributos* (Badajoz, 1995).
- MARTÍN GARZO, Gustavo: *El lenguaje de las fuentes* (Barcelona, 1993).
- MARTÍN SERRANO, Manuel (dir.): *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990* (Madrid, 1994).
- MARTÍN VIGIL, José Luis: *Alguien debe morir* (Barcelona, 1974).
- MOREY, Miguel: *Deseo de ser un piel roja* (Barcelona, 1994).
- STACKELBERG, Jürgen von: *Übersetzungen aus zweiter Hand* (Berlin; New York, 1984).
- UBIETO ARTUR, M.^a Clara: «La recepción de F. Kafka en España», en: *Benno Hübner; filósofo y amigo. Itinerario de un pensamiento* (Zaragoza, 1999), pp. 87-104.
- VILLANUEVA, Darío: *Estructura y tiempo reducido en la novela* (Valencia, 1977).
- VODICKA, Felix V.: «Konkretisation des literarischen Werks», en: WARNING, R. (ed.) *Rezeptionsästhetik* (Múnich, 1979²), 84-112.

